

EPISTEMOLOGÍA Y FILOSOFÍA MORAL EN EL PENSAMIENTO DE JOHN STUART MILL:

UNA CONSIDERACIÓN HISTÓRICO-FILOSÓFICA¹

JOSÉ EMILIO ESTEBAN ENGUITA

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este artículo pretende exponer los aspectos fundamentales de los trabajos epistemológicos de J.St. Mill, especialmente de su obra *Sistema de Lógica*. Además, persigue mostrar, por un lado, el carácter novedoso de esta obra en lo que respecta a la elaboración de una lógica de las “ciencias morales”, como J.St. Mill la denomina, y que hoy día entendemos como metodología de las ciencias sociales; y, por otro, la influencia e importancia de la reflexión epistemológica y metodológica del filósofo inglés en la segunda mitad del siglo XIX. Por último, también intenta sacar a la luz de modo enfático tanto el vínculo indisoluble entre lógica y ética en su filosofía como la profunda motivación moral de su filosofía teórica.

Palabras clave: lógica, epistemología, filosofía moral, ciencias sociales, metodología de la ciencia.

ABSTRACT

This article aims to present the fundamental features of J.St. Mill's epistemological works, especially his work *A System of Logic*. In particular, it aims to show, first, the novelty of this work in relation to the development of a logic of the “moral sciences” as J.St. Mill called it (logic that we understand today as methodology of social science), and secondly, the influence and importance of the epistemological and methodological reflections of the English philosopher in the second half of the nineteenth century. Finally, I try to bring to light, emphatically, both the indissoluble link between logic and ethics in his philosophy and the deep moral motivation of his theoretical philosophy.

1 [Recepción: 31 de agosto de 2012. Aceptación: 20 de diciembre de 2012.]

Palabras clave: logics, epistemology, moral philosophy, social science, science methodology.

En 1900 se publica la obra de E. Husserl *Logische Untersuchungen. Erster Teil: Prolegomena zur reinen Logik*, un texto que muy bien puede valer junto a su segunda parte publicada en 1901 –no por la fecha de su publicación, sino por su enfrentamiento con las tendencias filosóficas dominantes en el siglo anterior– como el jalón simbólico que marca el inicio de la filosofía del siglo XX. Comienza la introducción citando *A System of Logic* de J.St. Mill y haciendo suya la valoración del filósofo inglés sobre el conflicto entre los lógicos acerca de la definición y los fines de esta ciencia o arte, un dominio que no ha dejado de ser disputado para E. Husserl, pues considera que sigue padeciendo el conflicto extremo del *bellum omnium contra omnes*². Además reconoce que la tendencia psicologista, la cual recibe su primera configuración sistemática y más influyente en la obra de J.St. Mill, ocupa una posición dominante en su época³. De hecho, el primer volumen de las *Logische Untersuchungen* se enfrenta con el psicologismo en general y con las concepciones fundamentales de la obra que se encuentra en su origen contemporáneo, la citada de Mill hijo. El impacto de este libro, cuyo título completo es *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive: being a Connected View of the Principles of Evidence and the Methods of Scientific Investigations* (1843), sorprendió al propio autor, que no se imaginaba ni su “éxito” ni que acabaría convirtiéndose en un manual de referencia en la segunda mitad del siglo en las universidades británicas⁴, influyendo además, aunque en menor medida, en el ámbito continental. Superando las limitaciones de la insularidad y de la falta de comunicación entre las islas y el continente, es una de las principales fuentes de aquello que se convertiría en el “enemigo” por excelencia del pensamiento de E. Husserl, el psicologismo ya mencionado, cuya crítica es la clave para entender la evolución de su obra. En este sentido, E.

2 Cfr. E. Husserl, *Logische Untersuchungen. Erste Stück: Prolegomena zur reinen Logik*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1968, &1.

3 Por “psicologismo” ha de entenderse la reducción de la lógica a la psicología, en el sentido de que los fundamentos teóricos esenciales de la lógica se encuentran en la psicología: cfr. E. Husserl, *op. cit.*, & 17.

4 En realidad no fue tanto su libro sino el resumen que de él hizo el profesor A.H. Hillick de la Universidad de Durham, en 1870, que se titulaba *The Student Handbook of Mr. John Stuart Mill’s Logic*.

Husserl sería uno de los primeros filósofos que encarnan el *desideratum* de J. Ortega y Gasset de una filosofía que diera la espalda al pensamiento filosófico decimonónico, tal y como sostiene tempranamente en un artículo de *El Espectador* (1916) titulado “Nada ‘moderno’ y ‘muy siglo XX’”⁵.

El camino recorrido por J.St. Mill hasta la publicación de *A System of Logic* le llevó mucho tiempo, un poco más de una década, y estuvo plagado de dificultades, dudas y prolongadas interrupciones. Por razones que no tenían que ver con la filosofía teórica, sino con la práctica y con las llamadas “ciencias morales”, hubo de acometer los problemas relativos a una “lógica de la verdad” que toma la forma de una lógica de la ciencia. Y si la epistemología termina por ocupar un lugar destacado en su filosofía, lo es porque arraiga en la razón práctica y porque se convierte en un medio útil para mejorar, aunque sea de un modo indirecto, las formas de argumentar sobre los problemas que afectan a la vida social de los ciudadanos. Dar razones sobre opiniones, creencias o programas de reforma social en un espacio público de libre discusión es un hábito que, ciñéndose de mejor o peor modo al conjunto de reglas que han de regir las argumentaciones, reduce el poder del prejuicio y el dogma que sostiene prácticas, costumbres y opiniones dominantes, o que aspiran a la hegemonía, en la sociedad. No otra es la finalidad práctica que orienta la crítica de J.St. Mill a la apriorística concepción (alemana) del conocimiento en su tratado de lógica, como se desprende de las palabras de su autobiografía: la posición gnoseológica que sostiene que las verdades externas a la mente pueden ser conocidas mediante intuiciones o introspecciones mentales, con independencia de la observación y la experiencia, es “*el gran apoyo intelectual que reciben las falsas doctrinas y las perniciosas instituciones de nuestro tiempo*”⁶. Con una teoría así, viejas creencias, concepciones lastradas en exceso por los intereses o ideas apoyadas en sentimientos tan intensos como privativos de individuos o grupos, pueden eludir la obligación de una justificación racional y erigirse de modo fraudulento en verdades absolutas. Tampoco es distinto el propósito que anima su crítica al pensamiento de

5 J. Ortega y Gasset, *Obras completas*, Madrid, Alianza Editorial/Revista de Occidente, 1983, vol. II, pp. 22-24.

6 J.St. Mill, “Autobiography”, en *Collected Works of John Stuart Mill*, edited by M. Robson. London: Routledge and Kegan Paul, 2000, vol. I, p. 233. A partir de aquí, citaremos esta edición con la abreviatura “CW”, indicando el volumen con números romanos.

W. Hamilton en el libro *An Examination of Sir William Hamilton's Philosophy* (1865), su otro trabajo destacado en el campo de la epistemología. Defensor W. Hamilton del intuicionismo, el juicio que le merece su filosofía no deja lugar a duda alguna: “Una filosofía así tiene el vicio de aferrarse a una serie de doctrinas favoritas, como si éstas fueran verdades intuitivas; y considera que la intuición es la voz de la Naturaleza o de Dios, que nos habla con una autoridad mayor que la que posee nuestra propia razón”⁷. La verdad de una opinión, para J.St. Mill, es un ingrediente inalienable de su utilidad⁸, y por consiguiente el problema teórico de los métodos correctos que nos conducen al descubrimiento de las verdades es inseparable del de la moral como criterio de la acción humana.

El camino, como hemos dicho, fue arduo y plagado de dificultades. Hubo de estudiar las investigaciones más avanzadas de la época en lógica, historia y teoría de la ciencia, básicamente *A Preliminary Discourse on the Study of Natural Philosophy* (1831) de J. Herschel y, sobre todo, *History of the Inductive Science* (1837) y *Philosophy of Inductive Sciences* (1840) de W. Whewell, y *Cours de philosophie positive* (1830-1842) de A. Comte. Reunidos a lo largo de estos años todos los elementos que consideraba imprescindibles, publica una obra que no nos puede llevar a confusión por su título: no es un tratado de lógica formal tal y como ahora lo entendemos, sino una “lógica de la ciencia”, un estudio de “metodología de la ciencia” que se concibe como ciencia de la investigación y del método. A J.St. Mill no le interesan las “proposiciones verbales” (analíticas), sino las sintéticas, aquéllas susceptibles de ser verdaderas o falsas; le ocupa la elaboración de lo que entendía como una lógica de la verdad, a saber, una teoría del descubrimiento de la verdad razonada o inferida que es un análisis del método inductivo y de los deductivos. La lógica, entonces, “es la ciencia de las operaciones del entendimiento que sirven para la estimación de la evidencia, tanto del proceso que avanza de verdades conocidas a desconocidas, como de todas las otras operaciones intelectuales en la medida en que sean auxiliares

7 J.St. Mill, *op. cit.*, CW, I, p. 270.

8 Cfr. J.St. Mill, “On liberty”, en *Utilitarianism. Liberty. Representative Government*, ed. by H.B. Acton, London, J.M. Dent & Sons Ltd., 1972, pp. 84-85. (A partir de aquí, citaremos esta edición de las tres obras de J.St. Mill con la abreviatura “ULG.”) De su admirado Coleridge, lo que no podía aceptar de ninguna manera era precisamente su teoría del conocimiento, de raigambre “alemana”: cfr. J.St. Mill, *Coleridge*, CW, X, pp. 128-129.

*de éste*⁹. Sin embargo, este tratado va más allá de las fronteras de la teoría de la ciencia para adoptar una posición gnoseológica en toda su radicalidad que llama “empiricismismo” y que se puede incluir bajo las coordenadas del empirismo fenomenista de evidentes raíces humeanas. Su objetivo teórico es fundamentar la lógica y la matemática, las ciencias formales, y todas las verdades de las otras ciencias sin admitir en ningún caso la suposición de un conocimiento *a priori*. Todo conocimiento, sin excepción, procede de la experiencia, y todo conocimiento tiene sus condiciones de validez, su justificación, en la experiencia. Y ésta ha de entenderse en términos fenomenistas, como “datos observacionales”, datos obtenidos a partir de los sentidos que constituyen los contenidos básicos de la mente y son objeto de las combinaciones derivadas de las leyes de la asociación¹⁰. Ciertamente es que J.St. Mill no se consideraba “empirista”, puesto que a su entender el empirismo era una insuficiente y roma posición gnoseológica basada en malas generalizaciones, en suposiciones no científicas y en observaciones ni metódica ni teóricamente dirigidas de forma adecuada¹¹. Sin embargo, desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, la propuesta contenida en *A System of Logic*, más allá de cuestiones terminológicas, se ubica dentro de lo que en estas disciplinas se conoce en términos generales como “empirismo”.

Existe una segunda finalidad de *A System of Logic* que para su autor es la principal, a saber: ser capaces de establecer de un modo justificado el uso correcto de los métodos de investigación de las “ciencias morales”. Si bien las ciencias naturales ya se habían asentado y normalizado respecto al objeto de investigación y, especialmente, a sus métodos, la época exigía la exploración de la viabilidad de la aplicación de dichos métodos al ámbito de los problemas morales,

9 J. Stuart Mill, *A System of Logic*, CW, vol. VII, p. 12.

10 En este sentido, nos parece pertinente y ajustada la siguiente valoración del tratado de J.St. Mill: “En cierto modo, el Sistema de Lógica pretendió ser la obra básica del empirismo, o siendo fieles a la terminología de Mill, del ‘empiricismismo’; pretendió ser un intento serio de fundamentar la lógica y todas las verdades científicas sin asumir la suposición de un conocimiento *a priori*. Pero ciertamente llegó a ser algo más que un libro de texto. Fue una pieza clave en la configuración del pensamiento de su época, un anuncio del espíritu predominante entre los intelectuales europeos después de 1848.” (Antonio J. Diéguez Lucena, *La teoría de las ciencias morales en John Stuart Mill*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1987, p. 74).

11 Cfr. R.P. Anschutz, *The Philosophy of John Stuart Mill*, Oxford, Oxford University Press, 1953, pp. 73-77.

sociales, políticos e históricos, para que tal dominio “entrara en el seguro camino de la ciencia” y, con justicia, pudiera calificarse a su conocimiento de “científico”. J.St. Mill consideraba que ése era el reto fundamental para su epistemología, y que todo su trabajo en este campo se encaminaba a una fundamentación de las ciencias morales, una ruta que ya había sido abierta por A. Comte en su *Cours*, en las lecciones dedicadas a la “física social”¹². Por ello, la culminación de su obra de lógica es su último capítulo, el sexto, titulado “On the Logic of the Moral Sciencies”.

En el origen de esta obra y de su propósito cardinal se encuentra un suceso que afectó a su padre y que le movió a reflexionar sobre el problema del *status* científico de las llamadas ciencias morales. En marzo de 1829 T.B. Macaulay publica en la *Edinburgh Review* un artículo muy crítico sobre el *Essay on Government* (1820) de J. Mill. Junto a los excesos irónicos y mordaces, su ataque contenía argumentos que su padre no supo responder de modo adecuado y que revelaban una carencia metodológica en su teoría política y en la de J. Bentham. Mill hijo reconocía que el método empleado por ambos, denominado por él “método deductivo geométrico o abstracto”, que reproduce el método matemático y que pretende deducir de principios emanados del conocimiento de la naturaleza humana, que funcionan como axiomas, una teoría normativa sobre la moral y sobre el orden político justo, ambas de validez universal, adolecía de insuficiencias insalvables ante la complejidad de los fenómenos sociales. Pero el método inductivo que propone T.B. Macaulay tampoco es el conveniente para descubrir las regularidades que rigen estos fenómenos, pues de hecho también su complejidad convierte en inadecuado este método por otras razones, como veremos más adelante. ¿Cuál o cuáles son los métodos adecuados para tratar los fenómenos de las ciencias morales, partiendo de la premisa de que, en la medida

12 J.St. Mill reconoce el valor de la obra de A. Comte en su autobiografía y la deuda principal que contrae con él: la adopción del método deductivo inverso –que A. Comte denomina “histórico”– para su aplicación a los asuntos de la historia y de la estadística. A pesar de ello, y a pesar de la opinión de E. Durkheim en la Introducción a *Les règles de la méthode sociologique* (1895), para quien Mill hijo no aporta nada verdaderamente personal a la cuestión del método tal y como había sido tratado en la “Física social” del *Cours*, el problema del método de las ciencias sociales se convierte por vez primera en objeto de una tematización expresa e independiente en *A System of Logic*. Basta comparar la 48^o lección del *Cours de philosophie positive* con el último capítulo de la obra de J.St. Mill para sustentar el juicio anterior.

que son o aspiran a ser ciencias, no pueden ser distintos de los de las ciencias de la naturaleza? Esta pregunta pone en movimiento su investigación sobre lógica y metodología de la ciencia que tiene su punto final en *A System of Logic*.

¿Qué entiende J.St. Mill por ciencia y cómo las clasifica? La ciencia es un sistema conectado de verdades que tienen su origen en la experiencia, o, dicho de otro modo, un sistema fundamentado de verdades empíricas¹³. Lo que persigue la ciencia es el descubrimiento de las uniformidades en la naturaleza, de las relaciones invariantes entre los fenómenos, lo que se conoce como leyes, muchas de las cuales expresan para J.St. Mill, a diferencia de A. Comte, regularidades causales. La ciencia describe, explica y predice, y esto se lleva a cabo subsumiendo el caso o fenómeno particular a una ley, y leyes menos generales en su ámbito de aplicación a leyes más generales. Toda ciencia, para el filósofo inglés, es empírica, incluso las formales, pues todo conocimiento proviene de la experiencia y se justifica por ella. No cabe la posibilidad de un conocimiento verdadero e independiente de la experiencia como aparentemente el de la lógica y la matemática que sirva a cualquier “modalidad racionalista” para probar la afirmación de la existencia de conocimientos *a priori*. A partir de este punto, las ciencias se dividen en dos clases: las experimentales (la mayor parte de las ciencias naturales y la psicología) y las deductivas (matemáticas, física y ciencias morales menos la psicología). Ahora bien, toda ciencia deductiva ha de apoyarse, puesto que es empírica, en axiomas o principios obtenidos por generalizaciones de la experiencia. La investigación científica tiene siempre una base inductiva. Por ello, toda ciencia es o experimental (inductiva) o ha de fundamentarse en una experimental. El paso de la condición experimental a deductiva de cualquier ciencia depende de su desarrollo y perfeccionamiento, consistente en el progreso de la experiencia (fijación de leyes obtenidas por la aplicación sistemática y rigurosa de los cánones de la inducción) y, especialmente, en la “matematización” de la ciencia natural de que se trate, entendida como la formulación matemática de sus leyes.

J.St. Mill es muy consciente de la importancia crucial del método en la ciencia. La ciencia es básicamente su método, pues en él se encuentra el aval del conocimiento que puede calificarse como “verda-

13 Cfr. J.St. Mill, *An Examination of Sir William Hamilton's Philosophy*, CW, IX, p. 481.

dero”. Siendo esto así, el progreso de las ciencias está íntimamente ligado al avance y las conquistas metodológicas. La reflexión metodológica, entonces, constituye el núcleo de la filosofía de la ciencia. Y en el caso de las “ciencias morales” su investigación es pionera, pues en *A System of Logic* pretende llevar a cabo un minucioso análisis de los métodos de investigación social que permita profundizar en sus estructuras lógicas y mostrar su relación con los métodos de las ciencias naturales. La metodología de la ciencia que nos presenta parte de la distinción, correspondiente a la de ciencias experimentales y deductivas, entre métodos *a posteriori* (observación y experimentación) y uno *a priori*, el deductivo. Respecto a los primeros, métodos experimentales en los que la observación es una operación previa a la experimentación y subsidiaria de la inducción, hay que decir que persiguen descubrir y probar leyes causales entre los fenómenos y no sólo regularidades simples (leyes empíricas), y que son cánones inductivos o, lo que es lo mismo, reglas de la inferencia inductiva. Una adecuada observación y experimentación que se oriente al descubrimiento de leyes causales ha de cumplir estrictamente las reglas de estos cánones o métodos inductivos, cinco para J.St. Mill: método de la concordancia¹⁴, de la diferencia¹⁵, de la combinación de la concordancia y diferencia¹⁶, de los residuos¹⁷ y de las variaciones concomitantes¹⁸. En relación con el segundo, el deductivo, sostiene

14 Formulación del canon de la concordancia: “Si dos o más casos del fenómeno en investigación tienen una sola circunstancia en común, la circunstancia en la cual todos los casos concuerdan es la causa (o el efecto) del fenómeno en cuestión.” (J.St. Mill, *A System of Logic*, CW, VII, p. 390).

15 Formulación del canon de la diferencia: “Si un caso en el que el fenómeno de investigación ocurre y un caso en el que no ocurre tienen todas sus circunstancias en común excepto una, y esta una ocurre sólo en el primero, la circunstancia única en la que los dos casos difieren es el efecto, o la causa, o una parte indispensable de la causa del fenómeno.” (J. Stuart Mill, *op. cit.*, CW, VII, p. 391).

16 Formulación del canon conjunto de la concordancia y la diferencia: “Si dos o más casos en los que el fenómeno ocurre tienen sólo una circunstancia en común, mientras que dos o más casos en los que no ocurre no tienen nada en común salvo la ausencia de esta circunstancia; la circunstancia única en la cual difieren los dos grupos de casos, es el efecto, o la causa, o una parte indispensable de la causa del fenómeno.” (J. Stuart Mill, *op. cit.*, CW, VII, p. 396).

17 Formulación del canon de los residuos: “Subtraed de un fenómeno la parte de la que sabe por previas inducciones que es el efecto de ciertos antecedentes, y el residuo del fenómeno es el efecto de los antecedentes restantes.” (J. Stuart Mill, *op. cit.*, CW, VII, p. 398).

18 Formulación del canon de las variaciones concomitantes: “Todo fenómeno

que si bien encuentra su lugar y sentido en una teoría amplia de la inducción, supeditándose a los métodos experimentales, sin embargo su aplicación es imprescindible para abordar el estudio de fenómenos complejos que implican ya una pluralidad de causas en su producción, ya una mezcla de efectos resultado de la concurrencia de múltiples causas¹⁹. La complejidad de la física y de las ciencias morales demanda su empleo, distinguiendo tres modalidades del método deductivo. La primera, el “método deductivo directo”, que descubre y prueba leyes procediendo en tres pasos: inducción directa (establecimiento mediante métodos experimentales de las leyes generales que rigen las causas que intervienen en la producción de los efectos); deducción (hallada la ley de las causas, determinación del efecto producido por una combinación de las mismas), y verificación (se contrasta el resultado de la deducción con los fenómenos o casos similares que fueron empleados como base de todo el proceso). La segunda, el “método deductivo inverso”, que explica leyes que ya han sido descubiertas. Estas leyes son empíricas, las cuales no poseen un grado de generalidad muy alto, alcanzadas mediante la observación y el experimento, y cuya verdad está circunscrita espacio-temporalmente. Se explican cuando se reducen a leyes más simples y de mayor generalidad, y esta reducción es una deducción a partir de las leyes más generales. Puesto que su base empírica es insuficiente, han de ser verificadas mediante su derivación deductiva de aquellas leyes generales. Mientras que en el método deductivo directo el resultado deducido de las leyes de las causas es contrastado con los hechos de la experiencia, en el inverso el resultado de las generalizaciones empíricas es verificado deduciéndolo de las leyes generales. Por último, la tercera modalidad es el “método hipotético-deductivo”: en lugar del primer paso (la inducción) del método deductivo directo,

que varía de cierta manera siempre que otro fenómeno varía en alguna manera en particular, o es una causa o es un efecto de este fenómeno, o está conectado con él por algún hecho de causalidad.” (J. Stuart Mill, *op. cit.*, CW, VII, p. 401).

19 Aunque toda ciencia tiene una base inductiva, no todas las ciencias son *a posteriori* ni el avance del conocimiento depende exclusivamente de la aplicación de los cánones de la inducción ni mucho menos la idea de ciencia de raigambre baconiana era la última palabra al respecto. El método inductivo ha de ser necesariamente complementado en las ciencias complejas y desarrolladas por procedimientos hipotético-deductivos de investigación: cfr. A. Castell, *Mill's Logic of the Moral Sciences: A Study of the Impact of Newtonism on Early Nineteenth Century Social Thought*, Chicago, The University of Chicago Libraries, 1936, p. 41.

se introduce la invención de hipótesis que pueden explicar los fenómenos, y se deduce de ellas los efectos y sus leyes que han de ser contrastados (verificación) con la experiencia.

¿Cuál es la situación de las denominadas por J.St. Mill “ciencias morales”, nuestras “ciencias sociales” cuya teoría es el propósito fundamental de *A System of Logic*? A pesar de las contribuciones de J. Bentham, A. Comte y otros investigadores sociales de su época, se podría responder que precaria, pues faltaba mucho trabajo que hacer. La consolidación de estas ciencias requería al menos determinar con toda claridad su naturaleza, establecer una clasificación de éstas y, sobre todo, investigar todo lo relativo a la cuestión del método adecuado a estos saberes²⁰. Que de algo, de un ámbito de la realidad, se pueda hacer ciencia, pasa por la existencia de regularidades o uniformidades entre los fenómenos que conforman dicho ámbito, pues la ciencia busca la formulación de leyes que expliquen esos procesos caracterizados por su regularidad. En la vida humana, en sus dimensiones psicológicas, sociales e históricas, existen esas pautas regulares, y esto es suficiente para “hacer ciencia”, si bien es cierto que las leyes que pueden descubrir y probar las ciencias morales no son como las de la naturaleza, sino generalizaciones caracterizadas por ser siempre aproximadas debido a la complejidad de los fenómenos sociales, tendenciales en la medida que expresan tendencias que pueden ser contrarrestadas, y, en consecuencia, condicionales y no incondicionadas como las de las ciencias de la naturaleza. Descontando la psicología, el resto de las leyes que se pueden formular en estas ciencias son generalizaciones aproximadas que toman la forma enunciativa “La mayor parte de todos los A son (o causan) B”²¹. Siendo entonces posibles, las ciencias morales, para J.St. Mill, son las disciplinas teóricas y no normativas que tienen por objeto el hombre desde el punto de vista psíquico o desde el de su conducta individual

20 En el Prefacio a la primera edición de *A System of Logic* J.St. Mill señala con toda claridad la importancia, a efectos no sólo teóricos sino también prácticos, de la solución de un “viejo problema”, al que dedica el último capítulo de la obra, a saber: “*si los fenómenos morales y sociales son verdaderamente excepciones en la seguridad y uniformidad del curso de la naturaleza, y hasta qué punto los métodos por los cuales tantas leyes del mundo físico han sido colocadas entre las verdades irrevocablemente adquiridas y universalmente aceptadas, pueden ser instrumentos para la formación de un cuerpo similar de doctrina en las ciencias morales y políticas.*” (J.St. Mill, CW, VII, p. CXIII).

21 Sobre las características de las leyes de las ciencias morales, cfr. J.St. Mill, *op. cit.*, CW, VII, pp. 593-594; y VIII, p. 870.

o social. Ni la ética ni la filosofía política, o la filosofía moral en general, por su contenido normativo, forman parte de estas ciencias, aunque es evidente que sus problemas y concepciones teóricas no pueden plantearse de un modo independiente de aquéllas²². Atendiendo a esta definición, las divide en dos grupos: por un lado, la ciencia de la naturaleza humana, que investiga pensamientos, sentimientos y acciones de los seres humanos en tanto que individuos; por otro, la ciencia del hombre en sociedad o ciencia social, que trata las acciones de las masas y los fenómenos de la vida social. En el primer grupo, coloca la psicología y la etología; en el segundo, la ciencia general de la sociedad o sociología y algunas ciencias especiales de la misma, como la economía política y la etología política. La sociología forma el tronco del árbol, del que salen las ramas que son las ciencias sociales especiales. Pero hay dos formas de abordar los problemas sociológicos: una, sincrónica, investiga la estructura de la sociedad en un momento dado, las interacciones entre sus diversas partes o sub-sistemas que componen la totalidad social, los cuales, siguiendo en parte A. Comte, mantienen entre sí un relativo *consensus* o congruencia (autorregulación de las interacciones entre las partes) sin el que no es posible la estabilidad social y por tanto la existencia de la sociedad. A esta investigación sociológica se la denomina “estática social”: es la ciencia del equilibrio y la estabilidad de la unión social que estudia las “regularidades de coexistencia”. La otra, que asume una perspectiva diacrónica, dirige su esfuerzo al estudio del problema del cambio social, de la transformación estructural de las sociedades, buscando descubrir las leyes que explican la evolución de los sistemas sociales. Este enfoque de la investigación es llamado “dinámica social”, la ciencia del movimiento de la sociedad, de sus leyes del cambio y del orden de sucesión de sus fenómenos, que estudia las “regularidades de sucesión”. Como K. Marx y, con sus matices, el Comte del *Cours*²³, en quien se encuentra el origen de estos nombres

22 La relación entre el “arte” (en este caso la ética o la filosofía política) y la ciencia correspondiente en la que se ha de basar es de medios-fines: la ética establece el fin y la ciencia investiga las condiciones que exige la consecución de dicho fin, así como las acciones adecuadas para su obtención. Al respecto, cfr. J.St. Mill, *op. cit.*, CW, VIII, pp. 994-995.

23 “Aunque la concepción estática del organismo social, debido a la naturaleza del asunto, deba constituir la primera base racional de toda la sociología, tal y como acabo de explicarlo, es preciso reconocer, sin embargo, que la dinámica social no sólo constituye en ella la parte más interesante, principalmente en nuestros días, sino que, sobre todo, desde el punto de vista puramente científico, es la

y de la articulación disciplinar de la sociología, J.St. Mill otorga una clara prioridad teórica y práctica a la dinámica sobre la estática, dado que el ordenamiento y disposición de los sub-sistemas sociales en un momento dado es el producto de la situación e interacción de esos sub-sistemas en el estado social anterior, siendo las uniformidades de coexistencia de los fenómenos sociales el corolario de las leyes causales que exponen las uniformidades de sucesión; y además, y no menos importante, por su preocupación en favorecer el “progreso” de la sociedad de su tiempo investigando los factores del cambio social para orientarlo de forma tal que contribuya al mejoramiento de las condiciones sociales de la vida humana, rechazando la visión estática de quienes, como A. Comte, pensaban que en la sociedad de su tiempo se había alcanzado el estado último y definitivo del progreso humano, y que, por consiguiente, todo el esfuerzo teórico y práctico debía dirigirse a la consolidación y desarrollo de dicho estado.

¿Cuáles son los métodos adecuados para las ciencias morales? Y antes que esta pregunta, hay que plantear otra fundamental que se convertiría en objeto de disputa durante todo el siglo y que se puede decir, sin exagerar, que tal querella llega hasta nosotros: ¿requiere la vida humana en su dimensión psicológica y social, el “mundo histórico”, como diría W. Dilthey, los mismos métodos de investigación que los de las ciencias de la naturaleza? ¿Implica la diferencia entre las *Naturwissenschaften* y las *Geisteswissenschaften* respecto a su objeto una diferencia específica respecto a sus métodos? La respuesta de A. Comte y J.St. Mill es no, y en lo que respecta especialmente al segundo, la *Einleitung in die Geisteswissenschaften* (1883) de W. Dilthey surgirá como una crítica a esa respuesta que ha de ser acompañada con una justificación epistemológica tan poderosa como suficiente. El filósofo alemán señala con precisión la diferencia entre la metafísica naturalista de la historia de A. Comte y los planteamientos “empiristas” de J.St. Mill, aunque éste reproduce, desde el punto de vista metodológico, la servidumbre de las ciencias del espíritu respecto de las de la naturaleza sostenida por el filósofo francés²⁴. W.

única que acaba por darle al conjunto de esta nueva ciencia su carácter filosófico más marcado, al hacer prevalecer directamente la noción que más distingue a la sociología propiamente dicha de la simple biología, es decir, la idea matriz del progreso continuo o, más bien, del desarrollo gradual de la humanidad.” (A. Comte, *Física social*, edición y traducción de Juan R. Gaberna Falqué, Madrid, Akal, 2012, p. 306).

²⁴ “La sociología de Comte había nacido de la subordinación del mundo histórico

Dilthey por un lado, E. Husserl por otro, remiten al filósofo inglés en su crítica, el primero, al positivismo, y el segundo, al psicologismo. La figura de J.St. Mill, a pesar de sus supuestas y en algunos casos bastante claras deficiencias filosóficas, queda reconocida por la pretensión refutadora de aquellos dos grandes pensadores alemanes. Si la ciencia es una, el método es uno; mejor dicho: la unidad de la ciencia, es decir, el hecho de que un conjunto de saberes se entiendan como “ciencia”, descansa en el método, que es el mismo para todos ellos. Afirmar esto no significa que no haya diversos métodos o que no existan particularidades y pequeñas diferencias en los mismos si se piensa en el objeto de las distintas ciencias, especialmente en el de las ciencias naturales y el de las sociales, sino que las diferencias son de grado y en ningún caso de especie. Las ciencias morales buscan descubrir y probar leyes que no pasan de ser generalidades empíricas y provisionales que lejos se encuentran, bien es cierto, de las leyes universales y necesarias que persiguen las ciencias de la naturaleza; sin embargo, unas y otras utilizan los mismos métodos de investigación, experimentales o deductivos. Pasando página de un modo demasiado rápido al problema filosófico de la unidad del método, la cuestión que se nos presenta es la de los métodos adecuados a las ciencias morales, en especial a la sociología. Aquí se encuentra, como hemos dicho, el motivo profundo de la elaboración de *A System of Logic*. De la controversia entre T.B. Macaulay y su padre se podía sacar en claro la insuficiencia metodológica de las dos posturas, porque ambas, en sentido distinto, ignoran la complejidad de los fenómenos que constituyen el objeto de las ciencias de la sociedad. Ni el método observacional, baconiano e inductivo, del primero, ni el método deductivo abstracto o geométrico del segundo nos permiten el acceso adecuado a los fenómenos sociales. La razón estriba en la complejidad de tales fenómenos. ¿Pero qué entiende J. St. Mill por “complejidad”? Un fenómeno es complejo cuando en su producción interviene una pluralidad de causas o en él se da una “mixtura de efectos” resultante de la concurrencia de varias causas que actúan coordinadas. En el caso de la mezcla de efectos, que es el más relevante para esta cuestión, el fenómeno o efecto resultante puede ser

al sistema del conocimiento natural dentro del espíritu de la filosofía francesa del siglo XVIII; Stuart Mill ha mantenido y defendido al menos la subordinación del método del estudio de los hechos espirituales a los métodos de las ciencias de la naturaleza.” (W. Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, tr. Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 173).

producto de una “combinación química de causas” en la que el efecto producido es de naturaleza por completo diferente, se rige por leyes diferentes y no guarda proporción con las causas que lo producen, o de una “composición de causas” en la que el efecto total resultante es equivalente a la suma de los efectos separados de cada una de las causas. Si se trata de los fenómenos sociales, el individualismo metodológico que sostiene el filósofo inglés y que rechaza cualquier concepción holista de la sociedad impide la aceptación del método experimental o inductivo, porque implicaría la asunción de que la complejidad de los fenómenos sociales es debida a la combinación química de las causas, y, por lo tanto, que tales fenómenos, es decir, los efectos resultantes, son de naturaleza distinta y no reducibles a las causas que los producen (interacciones entre los individuos). Además, puesto que la experimentación es prácticamente imposible y sobre todo moralmente inaceptable en el caso de la ciencia de la sociedad, y dado que la aplicación de los cánones inductivos o de la investigación experimental a la observación de los fenómenos sociales y de los hechos históricos no es apta para descubrir o confirmar leyes causales, por todo ello el inductivismo de raíces baconianas, que es el defendido por T.B. Macaulay, resulta estéril en la investigación social. No han de cultivarse las ciencias morales como si fueran iguales a las más simples de las naturales. Los deductivistas al modo geométrico ignoran la intervención de una pluralidad de factores causales en la producción del efecto, de tal modo que aspiran a deducir la totalidad de las leyes sociales de un solo principio (o causa). La consecuencia de esta simplificación equivocada es que no consideran la intervención de múltiples circunstancias y causas en la producción de los fenómenos sociales y que, aunque los métodos de estas ciencias han de ser deductivos, sólo aquellos que contemplan la existencia de varios factores causales que combinan los efectos entre sí, añadiéndose, restándose o neutralizándose, en la producción del efecto resultante hacen justicia a la complejidad del objeto de estas ciencias. La pretensión de reducir la investigación del científico social al método geométrico tiene como consecuencia indeseable la falta de atención de todas las circunstancias diversas y los factores causales que inciden en el principio o causa única de la que se deducen todos los “teoremas”, modificando de este modo la ley general que encierra ese principio. De este descuido se sigue el error de las predicciones calculadas sobre los efectos producidos por aquella ley.

Ni el pedestre empirismo de raíces baconianas ni el exceso racionalista de raíces cartesianas son epistemologías convenientes para las ciencias sociales (de hecho, para la mayor parte de las ciencias), pues ni se corresponden al modo como el científico investiga ni son capaces de descubrir y confirmar leyes. Por eliminación nos quedan dos clases de métodos deductivos que son los apropiados para la investigación social: el método deductivo directo “físico o concreto” y el método deductivo inverso, llamado por Comte “histórico”. De Comte tomaría J.St. Mill el método histórico como el fundamental para la sociología²⁵, y no aceptaría del filósofo francés su rechazo al uso en las ciencias sociales del método físico o concreto. El origen de este rechazo se encuentra en la crítica de Comte a la especialización disciplinar en la física social, debido a que no tiene justificación alguna, si aceptamos de forma absoluta el *consensus* o correspondencia funcional como uno de los principios básicos del orden social, la idea de ciencias sociales independientes que estudian un aspecto, dimensión o sistema de la sociedad, haciendo abstracción de las otras “partes” de la misma. La concepción organicista de Comte convierte en un error la existencia de ciencias sociales especiales. Sin embargo, el individualismo metodológico de J. St. Mill no supone impedimento teórico alguno para la existencia justificada de estas ciencias, y en ellas el método que ha de desempeñar el papel principal es el método deductivo físico o concreto. El caso de la economía política puede servirnos de ilustración. El método físico o concreto requiere como objeto fenómenos de una complejidad baja en el que los factores causales pertenecen a una sola clase, derivando de ellos los efectos que han de ser verificados en su contrastación con los hechos empíricos. En la economía política se parte del presupuesto de que todos los fenómenos sociales que pertenecen al sub-sistema económico de la sociedad tienen como motivo que vale de última instancia el lucro o la obtención de ganancia. A esta abstracción hipotética le corresponde la abstracción que reduce al ser humano a *homo oeconomicus*, es decir, alguien que actúa en todos los casos persiguiendo su propio interés (fin) entendido en términos de consecución de riqueza y optimizando sus recursos (medios) para lograr ese fin. La economía sólo considera al ser humano como un agente económico, la vida como un mercado y el afán de lucro como motivo al que hay que remitirse

25 Sobre el carácter fundamental del método histórico para la sociología, cfr. A. Comte, *op. cit.*, pp. 344-353.

para explicar la acción del hombre. Reducida la complejidad de los fenómenos económicos mediante su separación de otros factores sociales cabe la posibilidad de su investigación autónoma mediante la aplicación del método deductivo directo llamado “físico o concreto”.

A la complejidad característica de los fenómenos que investiga la sociología general le corresponde el método deductivo inverso o histórico. Dado que la investigación sociológica ha de comprender el conjunto de relaciones entre todas las partes de la totalidad social, no pudiendo desechar las numerosas influencias que en virtud del principio del *consensus* relacionan entre sí los distintos hechos sociales más relevantes, sólo este método y no los restantes, incluido el físico o concreto, es el que requiere esta ciencia. Si tomamos como punto de partida las leyes de la naturaleza humana y las principales circunstancias de la humanidad, no podemos derivar sólo de ellas las predicciones sobre el curso futuro de la historia, ni explicar suficientemente el estado social alcanzado en el presente; no obstante, del desarrollo progresivo de la sociedad sí se pueden descubrir, a partir de la observación de pautas uniformes que se conservan y no desaparecen a medida que avanza la civilización y se multiplican las influencias entre los diferentes pueblos. Pero estas leyes basadas en la observación son empíricas y limitadas en su alcance, por lo que necesitan una justificación deductiva consistente en su derivación, quedando de este modo verificadas, de las leyes de la naturaleza humana. En palabras de J. St. Mill: “*La historia, cuando es cuidadosamente examinada, proporciona leyes empíricas de la sociedad. Y el problema de la sociología general es descubrirlas y conectarlas con las leyes de la naturaleza humana por deducciones que muestran que tales eran leyes derivadas que era natural esperar como consecuencia de éstas últimas*”²⁶. Dos inducciones (la primera, deriva de la experiencia las leyes de la naturaleza humana; la segunda, infiere también de la experiencia las leyes empíricas) y una deducción, a saber, la verificación de esas leyes empíricas mediante su derivación deductiva de las leyes de la naturaleza humana a través de unos *axiomata media* o leyes de nivel medio, constituyen el método inverso o histórico. Con él cabe un tratamiento científico del hombre como ser social e histórico; y él, quizá mejor que cualquier otro método, muestra esa combinación entre deducción y experiencia que forma el núcleo de la mayor parte de actividad científica, lejos del inducti-

26 J.St. Mill, *op. cit.*, CW, VIII, p. 916.

vismo baconiano y del apriorismo sostenido por otras concepciones del conocimiento y de la ciencia.

A modo de conclusión: se puede razonablemente afirmar que lógica y ética son indisociables en J. St. Mill, incluso que la primera se supedita a la segunda, en la medida en que, usando términos clásicos, la razón teórica se pliega a la práctica en su pensamiento. Múltiples razones avalan el profundo vínculo entre la reflexión metodológica en sus más destacadas obras de epistemología ya mencionadas y su filosofía moral. Para empezar, hay que señalar como prueba de dicho vínculo tanto el motivo externo que le impulsa al arduo trabajo sobre filosofía y metodología de la ciencia que tendría como resultado *A System of Logic* como el fin fundamental perseguido con dicho trabajo, es decir, tanto la polémica pública entre T.B. Macaulay y su padre como –siendo esto más relevante– las consecuencias moral y socialmente deseables de propagar el “arte de pensar” entre los miembros de la sociedad, con el propósito de erradicar en la medida de lo posible el dogmatismo y el prejuicio, y de inculcar hábitos y destrezas que podríamos denominar “racionales”. Por sus consecuencias, la opción entre posiciones gnoseológicas, como nos muestra en su crítica al “apriorismo” alemán y al intuicionismo, no es inofensiva ni neutral desde un punto de vista moral y social. A continuación, es relevante indicar el controvertido vínculo que establece entre la verdad como categoría epistemológica y dos conceptos fundamentales de su filosofía moral: libertad y utilidad. Una sociedad civilizada organizada bajo el principio de mayor e igual libertad, en los términos en que se concibe dicho principio en *On liberty*, es para J.St. Mill el más firme baluarte social y político para avanzar en el conocimiento y en el desarrollo de las facultades cognoscitivas del ser humano²⁷. Por otra parte, no es concebible para el filósofo inglés desconectar verdad y utilidad, dando pábulo, entre otras cosas, a todas aquellas teorías políticas que, por mor del bienestar de la sociedad o de la seguridad de los ciudadanos o del Estado, hacen suya la idea de la conveniencia de la falsedad y de la mentira en manos del gobernante. La verdad forma parte, como hemos visto, de la utilidad, lo que

27 “No es que la libertad de pensar sólo sea necesaria para la formación de grandes pensadores. Al contrario, es tanto o más indispensable para que el promedio de los hombres pueda alcanzar el nivel intelectual de que sea capaz. Pueden haber existido y pueden volver a existir grandes pensadores en una atmósfera de esclavitud mental. Pero nunca se ha dado ni se dará en esta atmósfera, un pueblo intelectualmente activo.” (J.St. Mill, *On Liberty*, ULG, p. 94).

implica que la pretensión racional de lograr la felicidad para todos o para el mayor número, supremo bien para el utilitarismo, incorpora necesariamente bajo su seno la aspiración a la verdad y su reflexión teórica, orientada a establecer criterios de validez sobre opiniones, creencias, ideas y teorías. Por último, cabe resaltar, tomando como ejemplo la economía política, las implicaciones morales y los presupuestos valorativos de concepciones teóricas y metodológicas en el campo de las ciencias sociales: frente al holismo metafísico de A. Comte, que rechaza el *status* científico de la economía como ciencia independiente²⁸ y, a su vez, condena moralmente como error gravísimo cualquier forma de individualismo²⁹ y cualquier filosofía política sustentada en los derechos y libertades individuales, fuente de la anarquía social, moral e intelectual que padecía la sociedad de su tiempo³⁰; y frente a la enmienda a la totalidad de K. Marx, para quien la economía política se había convertido a partir de 1830 en burda ideología de la clase burguesa³¹, junto a cualquier apelación al valor intrínseco y por encima de cualquier otra consideración de todo ser humano, con los derechos fundamentales consecuentes con dicha apelación y la idea de dignidad humana que lleva aparejada, J.St. Mill no sólo defiende el *status* científico y no ficticio o ideológico de la ciencia económica, apelando, por un lado, a un núcleo duro de dicha ciencia independiente de las relaciones sociales, las condiciones históricas y los intereses y luchas por el poder social, y, por otro, a

28 Sobre el carácter “metafísico” de los planteamientos fundamentales de la “economía política”, cfr. A. Comte, *op. cit.*, pp. 262-268.

29 Cfr. A. Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, tr. Julián Marías, Madrid, Alianza Universidad, 2000, pp. 94-96. Sobre los distintos significados del término “individualismo”, cfr. S. Lukes, *El individualismo*, tr. J. Luis Álvarez, Barcelona, Península, 1975, pp. 101-150.

30 Cfr. A. Comte, *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, tr. Cristina B. Negro Konrad, Madrid, Tecnos, 2000, pp. 9-14.

31 “La burguesía había conquistado el poder político en Francia y en Inglaterra. A partir de este momento, la lucha de clases comienza a revestir, práctica y teóricamente, formas cada vez más acusadas y más amenazadoras. Había sonado la campana funeral de la ciencia económica burguesa. Ya no se trataba de si tal o cual teorema era o no verdadero, sino de si resultaba beneficiosa o perjudicial, cómo o molesto, de si infringía o no las ordenanzas de la policía. Los investigadores desinteresados fueron sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaron el puesto a la conciencia turbia y a las perversas intenciones de la apologética.” (K. Marx, “Postfacio”, *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. Erster Band, Marx-Engels Werke MEW), Berlin, Dietz, 2005, vol. XXIII, p. 21).

su autonomía y validez como ciencia especializada, sino que, a su vez, terminará por apoyar un “socialismo cualificado” respetuoso con los derechos y libertades fundamentales del individuo, pero también crítico con aquellas posiciones de la economía política que no entendían que las leyes económicas que afectaban a la distribución de la riqueza no eran naturales, sino dependientes de las condiciones históricas, razón por la cual podían y debían ser sometidas a un control de la sociedad basado en principios políticos normativos³². C. Marx se burlaba de J.St. Mill cuando lo llamaba “el filántropo”, sin embargo, en su defensa habría que decir que su amor por el género humano era inseparable de su actividad filosófica y científica y de su confianza en la razón.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSCHUTZ, R.P., *The Philosophy of John Stuart Mill*, Oxford, Oxford University Press, 1953.
- CASTELL, A., *Mill's Logic of the Moral Sciences: A Study of the Impact of Newtonism on Early Nineteenth Century Social Thought*, Chicago, The University of Chicago Libraries, 1936.
- COMTE, A., *Física social*, ed. y tr. de Juan R. Gaberna Falqué, Madrid, Akal, 2012
- . *Discurso sobre el espíritu positivo*, tr. Julián Marías, Madrid, Alianza Universidad, 2000.
- . *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, tr. Cristina B. Negro Konrad, Madrid, Tecnos, 2000
- DIÉGUEZ LUCENA, A. J., *La teoría de las ciencias morales en John Stuart Mill*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1987.
- DILTHEY, W., *Introducción a las ciencias del espíritu*, tr. Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1966.
- HUSSERL, E., *Logische Untersuchungen. Erste Stück: Prolegomena zur reinen Logik*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1968.

³² J.St. Mill termina abandonando las posiciones vinculadas con la “democracia liberal” para abrazar lo que denominaría en su autobiografía un “socialismo cualificado” como un estadio superior y futuro del progreso de la civilización. Este socialismo cualificado busca la conciliación entre la mayor libertad posible y una justa distribución de los beneficios y frutos del trabajo tendente a la igualdad social, como nos dice en el “Prefacio” a la Tercera Edición (1852) de sus *Principios de Economía Política*: cfr. J.St. Mill, *Principios de Economía Política*, tr. Teodoro Ortiz, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 26-27.

- MARX, K., *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. Erster Band, Marx-Engels Werke (MEW), Berlin, Dietz, 2005, vol. XXIII.
- MILL, J.ST., *Collected Works of John Stuart Mill*, ed. by M. Robson, London, Routledge and Kegan Paul, 2000, vols. I, VII, VIII, IX y X.
- . *Utilitarianism. Liberty. Representative Government*, ed. by H.B. Acton, London, J.M. Dent & Sons Ltd., 1972.
- . *Principios de Economía Política*, tr. Teodoro Ortiz, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1966.
- LUKES, S., *El individualismo*, tr. J. Luis Álvarez, Barcelona, Península, 1975,
- ORTEGA Y GASSET, J., *Obras completas*, Madrid, Alianza Editorial/Revista de Occidente, 1983, vol. II.

José Emilio Esteban Enguita
Universidad Autónoma de Madrid, España
e-mail: <j.emilio.esteban@uam.es>